

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

### PARTE NO OFICIAL.

Conocidas ya de nuestros lectores dos series de conferencias predicadas en Nuestra Señora de Paris por el célebre jesuita Padre Felix, consideramos nosotros como una obligación, muy sagrada, y como un servicio importante completar esta bellísima colección, que tanto honra las columnas de *La Cruz*, y que con tanto aplauso ha sido acogida por sus lectores, con otra serie de conferencias no menos notables, y cuya inserción empezamos hoy continuándola en los números sucesivos.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS POR EL PADRE FELIX.

#### Conferencia I.

NUESTRO MAL Y NUESTRO REMEDIO.

La predicación evangélica es la manifestación de Jesucristo por medio de la palabra, es la declaración verbal del verdadero cristianismo en presencia de las necesidades de la humanidad viviente.

Esta manifestación de Jesucristo y del cristianismo por la palabra, es de dos clases, según el objeto inmediato que el orador se propone.

La primera se dirige á Jesucristo; preparación racional de la fé que marchando de la humanidad á Jesucristo

mismo, nos manifiesta á este como Dios; á su obra como divina y á su doctrina como la verdadera. Tal fué especialmente la predicación que hizo descender sobre vosotros, en los últimos años, con el esplendor que el génio comunica á la verdad, ese orador siempre ilustre que no puedo elogiar desde aquí, porque su palabra basta por sí sola para elogiarlo dignamente; y porque valiéndome de una expresión de Bossuet, cualquiera otro elogio desmerece ante ese nombre ilustre.

La segunda manifestación de Jesucristo por la palabra es la que parte de Jesucristo mismo para descender á la humanidad; declaración evangélica del verdadero cristianismo, que pone al Verbo encarnado en presencia de las oscuridades, de las flaquezas, de las ruinas de los siglos, y le hace aparecer para iluminarlo todo, para curarlo todo, para restaurarlo todo. Los siglos encontrando perpétuamente en él toda la luz, todo remedio y toda fuerza, reconocen, aman y adoran en él á su unidad y á su eterno Salvador. Esta segunda manifestación de Jesucristo por la palabra conduce igualmente á una demostración de su divinidad. Lo que todo lo ilumina, lo que todo lo cura, lo que todo lo restaura, no puede dejar de ser considerado como divino.

Bajo este segundo punto de vista de la predicación evangélica os presentaré, señores, algunas consideraciones.